

## Música

# Sabor a tierra

por Javier Escorzo

### CONCIERTO DE BENITO LERTXUNDI

Lugar: Baluarte. Fecha: 12/02/2022. Incidencias: Muy buena entrada, prácticamente lleno.

Con más de cincuenta años de carrera a sus espaldas, un veterano Benito Lertxundi se presentó en la sala principal de Baluarte rodeado de su banda. En los últimos tiempos, el de Orio se hace de rogar para entrar en el estudio y publicar

nuevo material. Ha dicho en algunas ocasiones que está perdiendo la ilusión por grabar y lo cierto es que, si dejamos a un lado *Zuhaitzak landatzen zituen gizona*, que fue, en realidad, la adaptación de un cuento clásico, su último álbum de canciones nuevas fue *Ospakizun gauean* y data de 2018. Para encontrar el anterior, *Oroimnaren Oraina*, debemos retroceder hasta 2012. Afortunadamente, aunque sus últimos trabajos hayan estado tan espaciados, Lertxundi sigue saliendo a tocar con cierta frecuencia, y su público acudió en masa a Baluarte, que registró una muy buena entrada, rozando el lleno.

El espectáculo bien lo merecía, con un sobrio pero eficaz juego de luces y nada menos que diez músicos sobre las tablas: teclados, cuerdas, acordeón, guitarras, bajo, batería, coros femeninos... Un sonido sublime, extraordinario, totalmente orgánico, con olor a madera y sabor a tierra. Folk clegant y minucio-

so, plagado de detalles de los que poder disfrutar, como la hermosísima introducción de guitarra acústica que precedió a *Udazken Koloretan*, de su álbum *Hitaz oroit*, de 1992. En medio de la calma que presidió la velada, también hubo temas más animados, pero en ningún momento abandonaron las claves estilísticas de Lertxundi. Tal fue el caso, entre otras, de la trotona *Ibertzean*, que casi podría ser una *road movie* de aires misteriosos y campestres.

Los músicos iban saliendo y entrando del escenario, mutando así la formación de la banda para ofrecer la sonoridad exacta que requería cada canción. A mitad de concierto, por ejemplo, la base rítmica y los guitarristas abandonaron las tablas, quedando sobre ellas únicamente la guitarra de Benito, el piano, el violín y el violonchelo para despachar una bella pieza instrumental. Después, el sonido del arpa marcó el inicio de otro corte, también sin voz, pero más

enérgico que el anterior y de visible querencia irlandesa. Esos dos temas precedieron a uno de sus grandes himnos, *Baldorba*, que puso a todo el auditorio a cantar y cosechó una larga salva de aplausos. Después, vuelta al folk apacible con *Nahiago Nuke*, y de ahí al country salatarín de *Kimu Bat Zuhaitzan*. En esta segunda mitad de la actuación, fueron varias las veces que el de Orio abandonó el escenario, dejando que sus músicos se luciesen en varias instrumentales. Y siguieron desgranando canciones de su repertorio más reciente, con varias paradas en último álbum, el ya mencionado *Ospakizun gauean*, como *Isil Isilik*. Después, tras la lenta *Oro Irrino Bat*, llegó otro incunabile, *Jaun Baruak*, cuyo estribillo muchos tararearon. En los bises, *Mirotzak y Zergatik utzi kanta-tzeari* pusieron el broche de oro a la actuación. Benito abandonó el escenario entre aplausos y sus músicos siguieron tocando. Hasta la próxima. ●

